

Cognición, cultura y sociedad

Anita Nielsen

ROGOFF, Bárbara. *Aprendices del pensamiento: el desarrollo cognitivo en el contexto social*, Paidós, Madrid, 1993.

¿Cómo se transforman tan rápidamente las destrezas inmaduras y las características de los recién nacidos en las de un ser que posee asombrosas capacidades humanas? La respuesta a esta pregunta tiene que ver con la esencia de la naturaleza humana, con la educación de la naturaleza humana, y con la naturaleza de la educación humana.

Bárbara Rogoff

Una práctica común al examinar un libro de interés para leer o comprar es hojear su contenido general. Este ejercicio, en el caso del libro *Aprendices del pensamiento: el desarrollo cognitivo en el contexto social*, de Bárbara Rogoff, nos da una pista clara, franca y sencilla de su contenido. El libro está salpicado de más de tres docenas de fotos e ilustraciones que muestran niños acompañados de otros niños o de adultos en diferentes contextos sociales y culturales. Las escenas muestran a niños que realizan actividades; unos manejan herramientas con el papá, otros cocinan o charlan con la abuela, examinan un texto con el maestro, observan a alguien tocar música, tejen con los amigos, colaboran en una construcción, juegan en grupo, en fin, vemos niños inmersos en actividades socioculturalmente determinadas y estructuradas que implican el uso de habilidades intelectuales. Estas ilustraciones comunican, de manera gráfica, la

esencia de la obra de Rogoff, manifiesta a través del texto escrito en una triada de partes que abordan los tópicos del individuo y su contexto sociocultural; la participación guiada, y el desarrollo cognoscitivo a través de la interacción con otros. La aportación de Bárbara Rogoff es una refrescante y alentadora contribución al entendimiento de la naturaleza humana así como a la comprensión de la naturaleza de las tareas educativas, sobre todo si tomamos en cuenta la visión encapsulada y monológica que respecto al desarrollo intelectual del niño ha predominado en los estudios y publicaciones provenientes de la psicología tradicional.

La obra se adscribe al enfoque sociocultural, una perspectiva que está tomando impulso en todo el mundo y que se distingue especialmente por atraer a investigadores de diversas disciplinas.

El marco teórico del enfoque sociocultural propone que el desarrollo humano puede entenderse mejor si los individuos y sus mundos culturales no se consideran como fenómenos separados sino como un tejido de factores individuales y sociales. Esto implica prestar atención tanto al individuo en desarrollo como al contexto en el que el individuo se encuentra.

El trabajo de Rogoff se ubica en este marco de referencia y parte de su aguda y precisa apropiación de los conceptos de las grandes figuras del campo del desarrollo cognoscitivo para transformar y ampliar las ideas de acuerdo a sus propias concepciones novedosas.

La primera aportación del libro aparece en el título: aprendices del pensamiento. La metáfora evoca la imagen del aprendiz de oficio, de carpintero o albañil, por el uso cotidiano que solemos dar al término. Sin embargo, al ahondar en su uso descubrimos la extensión de esta idea hasta abarcar la participación en cualquier actividad culturalmente organizada. El concepto de aprendiz enfatiza como primordial el lugar y la naturaleza de la actividad en relación con las prácticas comunitarias en las que ocurre.

La autora califica a su propuesta como "mutuamente constitutiva"; es decir, los factores que componen el todo (como el desarrollo del niño en la actividad sociocultural) pueden estudiarse por separado sin que nos olvidemos de su interdependencia y su esencia como un todo. Rogoff propone pensar en un lente para facilitar la comprensión de esta idea: se trata de enfatizar la atención sobre un aspecto, por ejemplo el pensamiento del niño, sin sacar de la imagen a los aspectos acompañantes de la cultura y el medio social. El enfoque "mutuamente constitutivo" supone una ruptura metodológica puesto que, en lugar de las características o habilidades del niño, es la actividad la unidad de análisis. Más aun, los apoyos a las actividades del individuo (compañeros, familia, costumbres, tradiciones culturales) se vuelven parte de los procesos, analizables como partes pero no por esto separados unos de otros.

De acuerdo a Rogoff, "cada actividad humana solitaria se constituye por (y constituye) procesos socioculturales." Un niño que lee utiliza los instrumentos culturales necesarios para poder asimilar y entender el texto de un autor. Asimismo, el autor usa herramientas culturales para escribir. El lector activo, en este caso el niño, es indispensable para la consumación de este evento comunicativo. *Aprendices del pensamiento* aborda las actividades privadas (como recor-

dar, leer o entender) y las actividades culturales (tradiciones) como procesos mutuamente constitutivos.

La autora plantea que el campo del desarrollo cognoscitivo se ha avocado tradicionalmente al estudio del niño solitario, de sus habilidades y de sus estrategias. "Sólo recientemente, en cuanto investigadores, hemos comenzado a considerar el contexto social del logro individual y a desarrollar métodos que permitan estudiar la complejidad real de la vida, en lugar de intentar, sin éxito, aislar muestras de la especie humana con la intención de estudiarlas." (p.38)

La primera parte del libro consta de dos capítulos y se centra en la relación entre el mundo social y el individual. La autora presenta una comparación entre las teorías desarrollistas de Piaget y Vygotsky y hace evidente su afinidad con este último.

En la teoría de Vygotsky es fundamental la idea de que la participación infantil en actividades culturales, bajo la guía de compañeros más capaces, permite al niño interiorizar los instrumentos necesarios para pensar [...] el desarrollo individual está mediatizado por la interacción con otras personas más hábiles en el uso de los instrumentos culturales. (p. 22)

Rogoff nos sitúa en un escenario donde las actividades cognoscitivas se realizan en circunstancias socialmente estructuradas, y todavía para mayor precisión presenta un análisis acerca de la influencia de los valores. El valor que se asigna a las metas o los medios para lograr un fin puede ser diferente en distintos contextos sociales y culturales. Un sensible y documentado esbozo de las concepciones diversas que existen entre diferentes pueblos (australianos, ugandeses, norteamericanos, chinos) con respecto a lo que es la inteligencia aporta ideas interesantes que confirman el importante papel de los valores culturales en la significación de las destrezas cognoscitivas.



La segunda parte del libro profundiza respecto al proceso de participación guiada. Este concepto se refiere a lo que sucede cuando las personas se involucran y colaboran en forma recíproca a la vez que participan en una actividad valorada culturalmente. La guía incluye, además de la interacción entre dos personas, la orientación y dirección implícita en los valores sociales y culturales.

Un capítulo de esta segunda parte se dedica a la discusión de las investigaciones sobre las similitudes y distinciones entre diversas culturas respecto a la participación guiada.

La parte tercera del libro aborda las diferencias entre las teorías de Piaget y Vygotsky en lo referente al lugar que conceden a la interacción social en el desarrollo cognoscitivo del niño. Explora y aporta conclusiones respecto a la relación entre la guía social y participativa del adulto y el desarrollo del niño. La interac-

ción entre iguales y sus efectos en el desarrollo cognoscitivo es otro tema desarrollado a profundidad. La autora ubica claramente las circunstancias donde puede haber beneficios para el desarrollo del niño provenientes de este tipo de interacción.

Entre las reflexiones finales del libro encontramos una discusión sobre la relación entre la creatividad y la participación guiada, con referencias a grandes creadores y sus respectivas circunstancias de participación guiada.

En el prefacio la autora dirige el libro a investigadores y académicos en los campos de la psicología cognoscitiva, social y evolutiva así como a quienes laboran en los campos afines de comunicación, antropología y educación. Aclara para el lector su intención de proponer ideas que ayuden a darle forma a los esfuerzos por comprender el pensamiento humano y el desarrollo y contribuir al esclarecimiento de una aproximación sociocultural al desarrollo cognoscitivo. El uso de citas de personajes de muy diversas disciplinas al inicio de los capítulos del libro da cuenta de la importancia que para la autora tiene el trabajo y las aportaciones transdisciplinarias al estudio de los procesos culturales, interpersonales e individuales. Rogoff se revela a favor de la desaparición de los impedimentos para un trabajo científicamente interactivo que enriquecería la investigación sobre el desarrollo cognoscitivo y las relaciones sociales. Como ella misma señala, la experiencia de vivir en las regiones altas de Guatemala, y de verse en la necesidad de comunicar las intenciones de su trabajo a los campesinos y artesanos mayas, le ayudó a entender que "las explicaciones accesibles no sólo son importantes para la comunicación, sino también esenciales para que los especialistas sean capaces de examinar los presupuestos y las metas que impulsan la teoría y la investigación empírica."♦